

## En Pachuca

# Circo, sí; Agua, no

Por MIGUEL ANGEL GRANADOS CHAPA

SE lidiaba la sexta corrida de feria el sábado 25 en Pachuca. Manolo Martínez había terminado con el primero de la tarde y Eloy Cavazos empezaba su faena con el segundo cuando sobrevino el aguacero. Es insólito que llueva en noviembre y más con la intensidad con que se precipitó el chaparrón, de modo que durante una hora, los nativos de la ciudad presentes en la plaza "Vicente Segura" temieron de que se tratara de una tromba como la famosa del 24 de junio de 1949. Pero no. Esta vez sólo quedaron destrozados los anhelos de lucimiento de los espadas, las ganas de diversión del público, el éxito de la feria taurina y... el prestigio del gobierno hidalguense.

recién inaugurado, el coso que lleva el nombre de un notable torero y soldado de la revolución nacido en Hidalgo, mostró una enorme cantidad de deficiencias arquitectónicas. La parte que está bajo techo sufrió tal cantidad de goteras que guarecerse bajo ella o estar a la intemperie era exactamente lo mismo. La arena, sin ningún declive, se inundó por completo, al grado de que los turistas norteamericanos presentes en la fiesta bien hubieran podido hablar de una "water bullfight". Fue natural que al día siguiente la feria se clausurara con poquísimos asistentes.

Este incidente cómico taurino sería un acontecimiento absolutamente menor de no entrañar hechos políticos relevantes. Asombra, en primer término, que el gobierno del estado haya asumido la construcción de esta plaza, que sin disputa es un objeto de lujo, mientras subsisten graves deficiencias en la presentación de servicios públicos, ya no digamos en las zonas rurales de la entidad, sino aun en la capital misma. Puede argumentarse que el costo de la construcción, dirigido a otras obras, apenas hubiera bastado para realizarlas en tono menor. Puede alegarse, también, que se trata de una inversión productiva, porque la renta que se obtiene alquilando la plaza dejará ingresos al gobierno. Y por último puede argüirse que no sólo de pan vive el hombre, sino también de entretenimientos mercantiles, y que compete al estado satisfacer la necesidad social correspondiente.

Desde hace lustros, Pachuca es una ciudad sedienta. Durante largas temporadas el agua escasea o falta por completo. Hay que ver los esfuerzos de toda índole que para surtir de líquido tienen que realizar los habitantes de la ciudad, sobre todo los de las faldas de los cerros que cuentan, naturalmente, entre los más pobres. Mientras una cuestión tan aguda y gravosa como esta carencia no se resuelva, construir obras de ornato o de diversión comercial es dilapidar los recursos públicos, en una actitud que no debe dejar de ser señalada.

Por lo visto, además el gobierno local no se limitó sólo a construir la plaza, cuyo proyecto y edificación estuvieron a cargo del arquitecto Javier Rojo Lugo, "quien viajó durante ocho meses por España con el fin de inspirar su diseño en las mejores plazas de toros de la península", según reportó un diario capitalino el 11 de noviembre, donde también se daba cuenta del anuncio de la inauguración del local, calificado como "una de las obras más importantes del gobernador del estado de Hidalgo, licenciado Jorge Rojo Lugo". Esa noticia "se dio a conocer en el restaurante de Chucho y Silvia Arroyo, durante una comida a la que asistió la señora Silvia de Rojo Lugo y otras personalidades". También hay planes para que el gobierno la haga de empresario boxístico. El 14 de noviembre, otro diario de esta ciudad informó que Pipino Cuevas, hidalguense, campeón mundial welter (según la Asociación Mundial de Boxeo), "realizará su próxima defensa en territorio mexicano, según informó ayer su manager Lupe Sánchez".

"El lugar —continuaba la información— será la nueva y monumental Plaza de Toros de Pachuca, inaugurada a fines de la semana pasada. Es el propio gobernador de ese estado, Jorge Rojo Lugo, quien está directamente interesado en montar la pelea. Y realizará esfuerzos para buscar que la presión impositiva sea menor, de manera que el espectáculo no dé pérdidas".

Hombre respetable, el gobernador Rojo Lugo está obligado histórica y personalmente a realizar un gobierno excepcional. Este de los espectáculos no es, sin duda, el camino para lograrlo.